

LA DENUCIA DEL KATIPUNAN

Agosto 16, 1911

O "La alianza entre el altar y el trono", a escoger. Nos referimos al descubrimiento del Katipunan, suceso de los más "resonantes", precisamente por el sigilo que le había precedido: era un secreto murmurado *sotto voce*; de aquella fecha, — la apuntada arriba, — el secreto a voces.

¿Qué había ocurrido? Que se había descubierto el plan de asesinar a todos los españoles y acabar con la soberanía de España en Filipinas.

Así como suena, parecía cosa increíble, después de cerca cuatrocientos años de ejercicio, muchas veces perturbado, pero a la sazón, pacífico, tranquilo, paradisíaco. Por eso, el *Diario de Manila*—vocero de la tradición—titulaba un artículo editorial, *El velo descubierto*; y otro periódico,—*La Oceanía Española*—hasta aquel día tradicionalista, y entonces, en manos de un criollo (Rafael del Pan, en simpatía con el movimiento reformista), exclamaba con acento desgarrado y como de arrepentimiento:—*¡Engañados!*... Nadie habría dado crédito, si los hechos no hubieran sido tan patentes, claros, indubitables.

Gobernaba la Islas el prudente general Blanco. Un oficial filipino, del instituto procurador del orden—la guardia civil, filipino él, el teniendo Sit-yar— lo había denunciado. Otro isleño, tan calificado como lo era A. Luna también lo había denunciado; Blanco se mantenía imperturbado: ¿creía o no creía? La alarma seguía en silencio, y las murmuraciones eran irreprimibles, hasta zaherir la pasividad del Gobernador General, motejándola de cobardía.

¿Dudaba, realmente, el veterano militar, de la posibilidad de que la conspiración existiese? Se amontonaron las quejas; crecían las acusaciones, hasta ser excitantes y agresivas, cuando sobrevino la revelación: el P. Mariano Gil, agustino, cura de Tondo, se había apersonado, de noche, en los talleres del *Diario de Manila*— agosto 19, 1896— guiado por el obrero del mismo, Teodoro Patiño—y halló y recogió recibos, piedra litográfica, fórmulas de juramento, etc. de una sociedad secreta: el *Katipunan* estaba descubierto. Para los leales, se había *El velo descubierto*; para los confiados, la exclamación, *¡Engañados!*...

Andrés Bonifacio, Emilio Jacinto y los organizadores del Katipunan se lanzan al campo, para no caer en manos de la justicia española... Pocos días después, comienzan las escaramuzas con la guardia civil, en Balintawak, y con la guardia del depósito de aguas de San Juan del Monte y Santamesa, y así se inicia la insurrección.

Debemos a los esfuerzos del Dr. Zalde una minuciosa investigación en sus folletos *Documentary history of the Katipunan* (1931-1932) y *History of the Katipunan* (1939) que restauran la verdad especíamente en lo tocante a que su descubrimiento no se había debido a violación del secreto de la confesión, en la iglesia, a pesar de la intervención del P. Gil y del empeño de elementos sectarios: la abundante documentación allegada al efecto, deja fuera de discusión el asunto.

Unamuno, el sereno polígrafo, entonces rector de la Universidad de Sala-

manca, tiene al respecto, una oportuna reflexión, comentando la acción militar en el caso de Rizal, a quien se fusiló por miedo. "Por miedo, sí. (lo repite). Hace tiempo que todos los errores públicos, que todos los crímenes públicos que se cometen en España, se cometen por miedo; hace tiempo que sus corporaciones e institutos todos, empezando por el Ejército, no obran sino por la presión del miedo. Todos temen ser discutidos, y para evitarlo, pegan cuando pueden pegar. Y pegan por miedo."

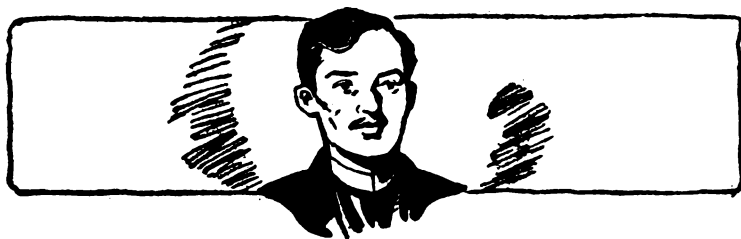
El pensador se extiende en pormenores sobre el particular.— Otra reflexión tiene Unamuno, también aplicable al caso. Con ocasión de entablarse discusión pública, sobre la promoción del padre Nozaleda a la silla arzobispal de Valencia, sus consideraciones adoptan un sentido más general, transcendental, en un ensayo sobre Religión y Patria. "Y aquí era ocasión de decir algo—escribe Unamuno—sobre esa sacrilega confusión entre la religión y la patria, el desdichado consorcio entre el altar y el trono—no menos desdichado que aquel otro entre la cruz y la espada,—y las desastrosas consecuencias que ha traído, tanto para el trono como para el altar. Pues es difícil saber si con semejante contubernio ha perdido la religión más que la patria, o ésta más que aquélla."

Decimos esto, a cuenta de lo que arriba alternamos como substituto de esta "efeméride": *La alianza entre el altar y el trono*. Y lo traemos ahora que en la prensa religiosa de los Estados Unidos está candente la cuestión de la relación entre la Iglesia y el Estado. Cosa extraña: el criterio latino—mejor diremos, europeo— no abomina su unión, antes bien la preconiza: de estudiante, tuvimos en la Universidad de Sto. Tomás un docto profesor dominicano, en Derecho canónico, que nos había enseñado una retahilla de argumentos en favor de la unión de ambos organismos: en América, hoy mismo, la prensa católica está exponiendo una larga tradición, que demuestra que siempre su principado eclesiástico se había "opuesto" a tal unión.

Volvamos al Katipunan. Realmente, nació como florecencia de las doctrinas de Rizal: el Katipunan surgió, cuando la campaña "legal" por reformas se tuvo por fracasada; cuando los "progresistas" parecían no ganar terreno, y los elementos impacientes se habían cansado de la oratoria y el periódico: querían acción, la recurrencia a las obras, a la lucha, a las armas. De ahí las dos figuras complementarias: Rizal y Bonifacio, idea y acción, evolución y revolución.

(Continúa en la página 45)

Opúsculos Rizalinos



A últimos de 1892 cayeron los conservadores; vinieron otra vez los liberales y ocupó Maura la cartera de Ultramar. Era Ministro por primera vez; traía juventud, arrestos y pensamiento propio. No tardó en ver cuán difícil era la situación de Despujol en Filipinas: los frailes, a pesar de la deportación de Rizal le aborrecían, mayormente después de la campanada que de orden de S.E. se había dado, registrándoles a los agustinos su imprenta y algunos de sus conventos (378); los españoles, en general, tampoco le

querían, por que con la esquivéz que con ellos había tenido en todo tiempo, contrastaba la diferencia dispensada a ciertos señores del país; y en cuanto a los filipinos, los reformistas, los amantes del progreso no podían perdonarle lo que habían hecho con Rizal y algunos otros, pero señaladamente con Rizal: de suerte que teniendo Despujol la consideración que inspira una moral acrisolada, no tenía sin embargo las simpatías de los elementos de mayor influjo en la colonia.—



La cena ofrecida por los Sres. Albert Capotosto culminó la serie de fiestas dadas en honor del General Arthur Trudeau. Fué también agasajado con una fiesta por el Embajador Raymond Spruance y un cocktail party por el Coronel Wesley B. Edwards y Sra., Teniente Coronel Tomas Cross y Sra. En la foto tomada durante la cena de los Sres. Capotosto aparecen los Sres. Enrique Brion, Virginio Capotosto, General Trudeau, Chito M. Vazquez, y Mrs. Frank Gill.

Varios comités para el "Country fair"

VARIOS comités se han formado para el "Country Fair" que será presentado desde el 29 al 31 de octubre en el parque de Malacañan.

Los comités y sus miembros son: **programa**—Eula Viana, Benjie Kosloff, Lina Flor Trinidad, Pat Nivera y Mercedes Guerrero; **premios**—Marie Deleplanque, Lillian del Pan y Santiago Picornell; **participación de actores cinematográficos**—José Generoso, Azucera Vera-Pérez, Ciriaco Santiago y Rafael Anton; **billetes y souvenir program**—Manny Manahan; **concurso de belleza**—Chiming Hernandez y Rosalinda Vargas.

Las anfitrionas en la reunión que tuvo lugar recientemente en el parque de Malacañan fueron la Sra. de Fred Castro y Sra. de Enrique Quema. Doña Adela Planas-Paterno presidió durante la reunión.

El comité de programa para el "Country Fair" tiene los siguientes subcomités: concurso de belleza, radio, participación de jóvenes, día de niños y participación de actores cinematográficos.

A la reunión estuvieron presentes: la Sra. de Carlos P. Garcia, Adela Planas-Paterno, Sra. de Fred Ruiz Castro, Enrique Quema, Alice Rocas, Benjie Kosloff, Eula Viana, Sony Bantug, Marie Deleplanque, Sra. de Santiago Picornell, Lillian del Pan, Chiming Hernandez, José Corpuz, Sra. de Román Cruz, Lilia Sevilla, Sra. de Wigberto Clavecil'a, Sra. de Manuel Zamora, Mercedes Guerrero, Manny Manahan, Lumen Policarpio y representantes del LVN y Sampaquita Pictures.

Recital conjunto

EL Colegio de música de la "Philippine Women's University" presentó a Gloria P. Vinculado, soprano, y Mercedes D. Cucio, pianista, en un recital conjunto de graduación que tuvo lugar recientemente en el salón de conciertos de dicha universidad.

La Srta. Vinculado es exalumna de la Sra. Remedios Corpuz-Moya e hija de Doña Rufina Pengson Vda. de Vinculado de San Miguel, Bulacán. La Srta. Cucio es alumna de Marcela Agoncillo e hija de los Sres. Benito V. Cucio de Prieto Diaz, Sorsogon.

El repertorio de la Srta. Vinculado estaba compuesto por: *Cuor Mio Non Vede* por Donaudy; *Aria Di Polissena* de Handel-Bibb; *Denn Es Cehet Dem Menschen* por Brahm; *Jeune Fille* de Dalayrac; *Cantares De Mi Tierra*, No. 2 por Osma; *The Message* por Kasilag; *Kay Tamis Na Buhay* por De León; *Now Joan Filled With Faith* por Lemberg; y *Ritorna Vinaitor* por Verdi. La Srta. Vinculado fué acompañada al piano por el Sr. Regalado José.

La Srta. Cucio interpretó las siguientes composiciones: *Organ Prelude And Fugue in F* por Bach-Kabalevsky; *La Ricordanza* por Rode-Czerny; *Etude in F* por Chopin; *Minstrels* por Debussy; *Leibesfreud* por Kreisler-Rachmaninoff; y *Concerto in G., Op. 45* por Rubinstein. El acompañamiento orquestal del concierto de Rubinstein fué ejecutado en un segundo piano por Vilma R. Santiago.

Concierto infantil de la MSO en San Juan

El primer concierto infantil que será presentado en un pueblo suburbio por la Orquesta Sinfónica de Manila tendrá lugar el 28 del actual en el "San Juan Elementary School" en San Juan, Rizal, donde se dará un total de cinco conciertos en esa fecha.

Treinta miembros de la MSO participarán bajo la dirección del Dr. Herbert Zipper.

Dicho concierto se llevará a cabo por la cooperación de los jefes de las escuelas públicas y privadas y los vecinos de la municipalidad que ayudaron en la recaudación de los fondos necesarios para sufragar los gastos de la presentación.

Se encargan de las preparaciones para el concierto Doña Rosario Alzona del Mundo, supervisora del distrito; Isabel Marquez de la Academia de San Juan; Ricardo Cruz del "Roosevelt Memorial High School"; Godofredo Kaemino del "Florida College"; y los directores de las escuelas públicas—Pedro B. Macalao, Pilar Comez, Leovigildo Natividad y Olivia S. Santos.

Efemerides...

(Viene de la página 50.)

Y aquí también nos tomamos la libertad para dedicar atención a la creación de Bonifacio, su Katipunan: la sintetizó en las letras K K K, a saber: *Kataastaasan Kagalangang Katipunan ng mga Anak ng Bayan* (Suprema Respetabilísima Asociación de los Hijos del Pueblo), feliz concepción que, aunque huele a Revolución francesa, revela claro y recto instinto en la dirección de los sentimientos del pueblo. También Bonifacio era poeta, y poeta de acción, cuasi distinto de la poesía de Rizal.

Cuanto al general Blanco, le costó el puesto, teniendo que hacer entrega del mando al general Polavieja. El se defendió de los cargos, ante el Senado español; y a sus críticos, que le acusaban de resistirse a autorizar fusilamientos, se encaraba así con dejos de apotegma: "*Fusilar es fácil lo difícil es no fusilar.*"

Recital de despedida

Emilio del Rosario, hijo, y Manuel P. Maramba, graduados del Conservatorio de Música de la Universidad de Santo Tomás y exalumnos del Profesor Julio Esteban Anguita, darán un recital conjunto de despedida el 22 del actual, a las 5:30 p.m. en el salón de conciertos

de la UST. El concierto estará bajo los auspicios de la asociación Musical de Filipinas.

Los dos pianistas saldrán para los Estados Unidos la segunda semana de septiembre.

El grito de Balintawak

Agosto 26, 1896

CERRAMOS el artículo de la semana anterior con palabras lapidarias del general Blanco: "Fusilar es fácil; lo difícil es no fusilar."

Para evitar el primer extremo y acogerse a lo segundo, Andrés Bonifacio y sus katipuneros se habían lanzado al campo. Se habrían dicho para sus capotes (si supieran latín): *hic opus, hic labor*; éste es el momento. Bonifacio reunió a los suyos en Pugad-lawin Balintawak, en la fecha que apuntamos: 26 de agosto, 1896 (no importa la imprecisión en fecha y lugar: preferimos lo indicado, porque los testimonios así nos lo solicitan): probablemente en el mismo sitio en que se erigió el modesto monumento, de todos conocido como el del Grito de Balintawak.

¿Qué había ocurrido? Se cree que Bonifacio había llamado a los que consideró más decididos. ¿Fueron treinta? ¿habían llegado a trescientos? Importa poco el nú-

mero: lo importante es el hecho.

Aquello fue un mitin activo, tumultuoso, agresivo; Bonifacio debió de transfigurarse en una especie de "ángel de Apocalipsis": vivo, imperativo, emprendedor, impulsivo. "Nos van a fusilar, si nos cogen: es preciso vender caras las vidas; ha llegado el momento de protestar; ¡a las armas!"

No había más armas que las de "cocina" o de trabajo: No importa; como los parisinos de la Bastilla, como el pueblo de Madrid en 1808, Bonifacio echa mano de su cédula personal (papel inofensivo, pero útil, simbólico de los abusos de la guardia civil), y delante de los suyos lo rasga, con rabia, y los otros le imitan; es todo un acto de decisión: *jalea jacta est!* (la suerte está echada).

...Y allí en Balintawak, el artista, animado del espíritu de la Revolución, ha encarnado la situación de ánimo del pueblo, en esa figura soberbia que corona el rudo

monumento: un hombre del estado llano, —que quiera ser Bonifacio— erecto, casi energúmeno sacando fuerzas de flaqueza, blandiendo el *bolo* con la mano derecha y se cude con la izquierda la bandera del Katipunan, con la expresión decidida en el semblante y el alma subida a los labios entreabiertos, lanza el histórico GRITO.

¡Qué poder! ¡qué simbolismo! La piedra puede ser inerte; la ejecución algo deficiente, mas la idea es expresiva: tal es el mérito del monumento: ¡no tenemos otro mejor!

Aquellos seres desarrapados, en los primeros momentos de la rebeldía y que habían jurado abandonar sus casas, en busca de la libertad de su país, encuentran en la humilde reproducción de Agustina de Aragón — que en nuestra Historia moderna es conocida por *Tandang Sora* — una encarnación improvisada de la Cruz roja, que abastece a las masas con su pobreza y completa el cuadro del patriotismo en acción. ¡Qué ejemplo!; ¡qué abnegación!



HABIA pecado además de cierto pedantesco exclusivismo, de creerse en plena posesión de toda inspiración, para hacer por sí, sin el auxilio de nadie, todo cuanto era necesario al logro de la prosperidad de Filipinas.—Maura le pidió la dimisión. Despujol se negó a darla: creía, en conciencia, que desempeñaba el cargo con todas las de la ley, y así podía el Gobierno, si lo estimaba conveniente, relevarle pero él no dimitía. Y el Gobierno le destituyó con cierto estrépito. Para sustituirle

nombró al teniente general D. Ramón Blanco y Erenas.—

Blanco conocía ya el país; decía de él que había sido masón en su juventud (379) y por su carácter aplomado, temperamento liberal y otras razones, su nombramiento fué acogido con cierta satisfacción por los filipinos reformistas. Pero, después de todo, el remedio supremo que estos anhelaban no estaba en las manos de la Suprema autoridad colonial, sino en las del Gobierno metropolitano.—

